



# La CIA y la Droga

FRANK BROWNING Y BANNING GARRETT

«Señor Presidente: El espectro de la heroína se cierne amenazador sobre todas y cada una de las comunidades del país». Así se expresaba el 2 de marzo de 1971 el senador Vance Hartke en apoyo del proyecto de ley en torno al control de la droga que se estaba debatiendo entonces en el Senado norteamericano. Hartke dijo que había en el país unos 500.000 adictos a la heroína, de los que un 20 por 100 estaba compuesto por adolescentes. La preocupación del senador está fundamentada. La heroína se ha convertido en la principal causa de mortandad de individuos entre los dieciocho y los treinta y cinco años, batiendo el record de fallecimientos por accidentes, suicidio o cárcel. Asimismo, es uno de los más decisivos factores de la criminalidad en los Estados Unidos. En este país, los drogados gastan en estupefacientes más de 15 millones de dólares todos los días; la mitad de esta suma representa el fruto de la criminalidad. La heroína ha llegado así a formar parte integrante de la vida de los habitantes de las ciudades, de igual modo que la habitual barbacoa de los sábados. El propio Nixon ha declarado

que la droga se propaga con la «violencia de una epidemia».

La gente comienza a darse cuenta que los «teen-agers» (muchachos entre trece y diecinueve años) se inyectan durante las horas de las comidas y vuelven luego a clase para pasar el resto de la jornada en un estado de semi-inconsciencia. Sin embargo, casi todos ignoran —y nadie se molesta en explicárselo— que ni la erupción volcánica del uso de la droga en los Estados Unidos ni los crímenes que todo ello provoca serían posibles sin la existencia de un tráfico tan antiguo como el mundo: el tráfico internacional del opio (de donde se saca la heroína). La gente ignora que el uso de la heroína —con la inflación, el paro y la mayor parte de las fuerzas generadoras de caos en la actual sociedad americana— está directamente vinculado a la guerra que los Estados Unidos están librando en Indochina. La relación entre la guerra y el opio en Asia es tan antigua como el propio Imperio. Pero esta relación no ha

sido jamás tan **simbiótica**, tan compleja ni tan amplia en sus implicaciones. Jamás había cobrado la tragedia proporciones tan alarmantes como en la actual fase de la guerra del Sudeste asiático.

Porque el tráfico internacional del opio se ha ido desarrollando conforme ha ido aumentando la presencia militar americana, del mismo modo en que la heroína hacía estragos entre los jóvenes destinados a combatir en el Sudeste asiático.

La ironía que acompaña a la guerra de Vietnam desde sus orígenes jamás ha sido tan punzante. Mientras los oficiales desesperan de llegar a resolver el problema de la droga, en Washington, ciudad saturada de actividades clandestinas que parecen sacadas de una novela de espionaje, la cruzada de la guerra fría continúa jugando un papel esencial en un proceso que ha desviado la ruta del tráfico del opio del Medio Oriente al Sudeste asiático, y que abre diariamente nuevas vías de acceso para el embarque

de la droga con destino a los Estados Unidos.

Mientras el Gobierno pone a punto programas enérgicos destinados a rehabilitar a los jóvenes drogados, los soldados que ese mismo Gobierno envía a Vietnam mueren tras ingerir dosis excesivas de esas drogas. Mientras el Presidente declara la guerra a los narcóticos y a la criminalidad en el Interior, se intensifica la participación de las tropas americanas en la guerra de Laos; un Laos cuya producción principal es el opio, y que se ha convertido en el gran depósito donde se guarda aproximadamente la mitad del opio que se consume en el mundo.

Habría estado dentro de la lógica —de una lógica sangrienta, es cierto— el que los americanos hubiesen extendido la guerra a Laos con el objeto de apoderarse de los centros de destilación de opio en poder de los comunistas, a fin de evitar que éstos siguieran utilizando la droga para minar las defensas del «mundo libre». Pero da la casualidad de que los comunistas no controlaban el opio del país; la fabricación y distribución de esta droga estaban ya en manos del «mundo libre».





# La CIA y La Droga

## La omnipresente CIA

¿Quiénes son, pues, los personajes principales implicados en esta nueva guerra del opio? La omnipresente CIA, que ha desempeñado un importante papel en la intervención americana en Vietnam, pero cuya participación en el tráfico del opio es menos conocida del gran público; toda una organización de «gangsters» y una serie de individuos que militan en un ejército del opio, financiado por los nacionalistas chinos así como por personalidades tan familiares como son la señora Nhu y el vicepresidente Nguyen Cao Ky, criaturas de la política americana en esta región del mundo. La historia del opio en el Sudeste asiático resulta extraña por todos los conceptos. Pero la conclusión es de antemano conocida: una guerra vuelve a su punto de partida por culpa de un polvo gris que inyecta una jeringa en la arteria principal de Estados Unidos.

La mayor parte del opio del Sudeste asiático es cultivado en una región conocida por el nombre de «triángulo fértil», y que se extiende por el Noroeste de Birmania, el Norte de Tailandia y Laos. Es una selva montañosa habitada por los tigres, los elefantes y algunas de las serpientes más venenosas del mundo. En esta salvaje región crece la adormidera, cultivada por las tribus meos, que viven en las montañas. Durante la estación húmeda, los meos talan el bosque para poder plantar la cosecha en agosto y septiembre. Entre enero y marzo, las adormideras se cubren de flores rojas, blancas o malvas, de las que nacen cápsulas del tamaño de un huevo. Las mujeres hacen luego la recolección; practican una pequeña incisión en la cápsula de la adormidera utilizando una navaja de cuatro hojas. De la cápsula sale una sustancia blanca parecida al látex, que los cultivadores asan y dejan que se espese durante un día o dos. Esta sustancia se hiere entonces para eliminar sus mayores impurezas. Así se obtiene una sustancia bituminosa con la que se hacen bolas de varias libras de peso cada una. Sólo se reserva para uso de los aborígenes una pequeña cantidad del opio recogido; la mayor parte del producto es vendido a los contrabandistas locales. Los cultivadores meos llegan a conseguir hasta cincuenta dólares por kilo, en oro, plata o moneda local. El mismo kilo por el que se pagarán 200 dólares en Saigón y 2.000 en San Francisco.

Los contrabandistas utilizan centenares de itinerarios, así como distintos medios de transporte, para embarcar el opio —parcialmente refinado y convertido en heroína— con rumbo a distintos países del globo. Sin embargo, podemos señalar tres «redes» principales. Parte del opio de Birmania y de Tailandia del Norte pasa por Bangkok, Singapur y Hong-Kong, desde donde es

transportado hasta Estados Unidos a bordo de un avión militar, vía Taiwan.

El segundo itinerario, sin duda el más importante, sale de Birmania o Laos hacia Saigón o el golfo de Siam. Pasa luego por el Oriente Medio y Marsella, antes de llegar a los Estados Unidos, o bien por Hong-Kong y Singapur, para dirigirse a continuación hacia la costa americana del Pacífico. La tercera ruta parte directamente de las avanzadas de las tropas nacionalistas chinas en Tailandia y pasa por Taiwan.

## Un extraño personaje

Uno de los más prósperos «traficantes» de opio de entre los que

utilizan estos itinerarios es, según escribía en 1967 un periodista de Time, Chan-Chi-Foo, mitad chino, mitad shan (birmano), moderno «señor de la guerra», que muy bien podría ser personaje de una novela de Joseph Conrad. Chan tiene treinta y tantos años, la voz suave y modales distinguidos, pero es al mismo tiempo un hombre despiadado. Conoce muy bien la Birmania del Noroeste y a sus habitantes. Habla varios dialectos de esa región, gracias a lo cual se mueve con extrema facilidad entre esa gente, con la misma soltura con que negocia con los banqueros y hombres de negocios que financian sus operaciones desde Bangkok o Vientian. A las órdenes de Chan-Chi-Foo militan entre 100 y 2.000 hombres armados hasta los dientes. Además, este personaje tiene

derechos de soberanía sobre tres mil montañeses, porteadores, cazadores y cultivadores, que no tienen para él más importancia que las 500 mulas que utiliza para el transporte.

Llevar el opio desde Birmania hasta Tailandia o Laos no es empresa fácil. Una caravana de Chan, dice un observador impresionado, se compone de hasta 200 mulas, doscientos porteadores, 200 personas encargadas de la intendencia y aproximadamente 400 guardias armados. Una caravana semejante puede fácilmente transportar entre quince y veinte toneladas de opio, cantidad que reporta en Laos o en Tailandia casi un millón de dólares.

Sin embargo, para conducir sus caravanas hasta las fronteras de esos países, Chan debe pagar un tributo, ya que la parte más importante de su itinerario está vigilada por patrullas no tailandesas o laosianas, sino de chinos nacionalistas o tropas del Kuo-Min-Tang (KMT). Beneficiándose del apoyo de los KMT que dictan la ley en Taiwan, la 93 División del generalísimo Chiang-Kai-Chek controla la mayor parte del opio que sale de Birmania y Tailandia. Se trata de bandas errantes de bandidos mercenarios que huyeron en 1949 a Birmania del Norte mientras que el Ejército de Chiang-Kai-Chek se dirigía hacia el continente chino. Desde entonces han podido subsistir comprando opio a los miembros de las tribus meos, opio que luego venden a más alto precio, o también exigiéndoles «tributos» a los «empresarios» como Chan-Chi-Foo. Según dan fe los viajeros de esta región, estas tropas completan sus ingresos trabajando para los americanos como agentes de información en China y Birmania.

El Gobierno de Birmania se queja regularmente ante los Gobiernos de Formosa y Estados Unidos de las actividades desarrolladas por esas tropas, acusando a los americanos y a los chinos de Formosa de apoyar al KMT, que organiza guerrillas antigubernamentales.

En 1959, la Infantería birmana se apoderó de tres refinadoras de opio montadas por los guerrilleros KMT en Wanton, así como de una pista de despegue utilizada por los chinos para traer refuerzos.

## Colusión CIA - KMT

A principios del mes de febrero de 1961, los birmanos rechazaron a las tropas del KMT hacia el Sudeste, hacia las regiones de la frontera común de Tailandia y Laos, donde actualmente ocupan por lo menos ocho aldeas que utilizan como bases. El año pasado, un periodista vio en Chieng-Mai (Tailandia) a tropas tailandesas con consejeros americanos y material militar proporcionado por el Gobier-

Los trazos punteados muestran las nuevas rutas seguidas por los traficantes de la droga.





La caravana portadora de hashish —en este caso, en el Líbano— se dirige al punto de envío principal. Abordar a esta caravana supondría, para el intruso, el suicidio.

no de Formosa. Observó el citado periodista que ese Gobierno mantiene en Chieng-Mai una oficina de información, que lleva a cabo campañas de proselitismo entre los campesinos de la provincia de Yun-Nan, además de acompañar regularmente a las tropas del KMT en sus incursiones en China. Todas estas actividades son coordinadas por la CIA. Los Estados Unidos conceden incluso pequeños permisos («Rest and recover») a los miembros del KMT agotados: una flota de helicópteros se encarga de volar de colina en colina para recoger a los soldados chinos (y al periodista del «establishment», autor de la citada información) y permitirles participar en partidos de baloncesto previamente organizados. Aunque a menudo se hable de las tropas del KMT como de simples residuos, éstas no son ni mucha menos tales escombros de la Historia, sino que constituyen un importante lazo entre la política de los Estados Unidos y la de Formosa en relación con la China comunista. No sólo mantiene Chiang-Kai-Chek contactos directos con su antigua 93 División, sino que, según una importante personalidad del Gobierno americano que se ocupa de la ayuda a los países en vías de desarrollo, constantemente se envían nuevos reclutas a esa División, a fin de mantener el nivel de las tropas en cinco mil o siete mil hombres. Y, como ha observado el *New York Times*, se sospecha que el hijo de Chiang-Kai-Chek, Ching-Kuo, es, en su calidad de jefe de la Policía Secreta

de Taiwan, personalmente responsable de las operaciones del KMT.

El KMT es tolerado por los thailandeses por varias razones: ha contribuido a los esfuerzos de contrarrevolución de los Gobiernos tailandés y americano frente a las tribus montañosas del país; ha cooperado en el reclutamiento e instrucción de los guerrilleros birmanos por cuenta de la CIA, y paga además una indemnización a las patrullas de la Policía Fronteriza (BPP), y así, indirectamente, al hombre más importante de Tailandia: el general Prapas Charusathira, ministro del Interior. Los BPP fueron formados por la CIA en la década de los 50; ahora están financiados por la AID y utilizan para sus desplazamientos entre pueblos fronterizos aviones de Air America.

Pues bien, estos BPP hacen de intermediarios en el comercio del opio entre los KMT, que operan en las regiones alejadas de Tailandia, y los comerciantes chinos de Bangkok. Estas relaciones son naturalmente flexibles y fluctuantes: cada grupo quiere realizar los máximos beneficios posibles corriendo el mínimo de riesgos. Por eso, los itinerarios se modifican y la doblez es moneda corriente.

Durante el verano de 1967, Chan-Chi-Foo salió de Birmania a través del territorio del KMT con 300 hombres y 200 mulas, que transportaban un total de nueve toneladas de opio. Chan tenía la intención de no pagar el precio habitual de 80.000 dólares en concepto de «protección». Pero las tropas interceptaron

la caravana cerca de la aldea laosiana de Ban Huel Sai, en una emboscada que pronto degeneró en una importante batalla.

### El comercio del opio: «No está mal para Laos»

Sin embargo, ninguno de los dos adversarios había contado con la intervención del auténtico amo del comercio del opio de la región: el Ejército y la Royal Air Force de Laos, que gozan de la bendición de la CIA. Al enterarse de la escaramuza, el general Uan Rathikun retiró sus fuerzas armadas de la llanura de los Jarros, en el Nordeste de Laos, donde se hallaban combatiendo contra los guerrilleros del Pathet Lao, y ordena la intervención de dos compañías, así como de la totalidad de los efectivos de su aviación militar, en una batalla de exterminio contra las dos partes. En esta intervención armada se producen aproximadamente treinta bajas entre los miembros del KMT y los birmanos, y el Gobierno real de Laos confisca además media tonelada de opio.

Poco después de la batalla, en un gesto de reveladora franqueza, el general Rathikun, lejos de negar el papel desempeñado por el opio, declara a varios periodistas que el comercio de este producto «no estaba nada mal para Laos», argumentando que el tráfico de opio repre-

senta unos «ingresos» para las tribus montañosas meos, que, sin él, estarían en la miseria y constituirían una amenaza para la estabilidad política del país. Reconoció igualmente que este comercio proporciona a la élite de Laos (entre los que figuran sus gobernantes) la oportunidad de acumular un capital que luego invierten en empresas legítimas, contribuyendo así a la prosperidad del país. Pero si estas justificaciones parecen sospechosas, mucho menos convincente resulta aún la afirmación del general de que, como quiera que ahora ejerce un control absoluto sobre el comercio, podría terminar con él tan pronto como lo creyese necesario. Es improbable que Rathikun, uno de los principales jefes de la dinastía del opio, opte por poner fin a su tráfico, por lo menos en el próximo futuro.

Este personaje posee, cerca de la aldea de Ban Huel Sai, varias refinerías —llamadas «hornos»—. Estas refinerías, camufladas en la selva, fabrican morfina bruta, posteriormente transformada en heroína en otros puntos del itinerario bajo la supervisión de químicos profesionales procedentes de Bangkok. Rathikun posee otros «hornos» en las aldeas próximas de Ban Khwan, Phan Phung y Ban Kheung (en esta última localidad se refina el opio cultivado por la tribu yao).

Rathikun se abastece de opio en Birmania principalmente, importándolo mediante caravanas como las de Chan-Chi-Foo. Después transporta el estupefaciente desde la región de Ban Huel Sai hasta la capital real, Luang Prabang, a bordo de helicópteros proporcionados por el servicio de ayuda militar de Estados Unidos.

Pero Rathikun no es el único miembro del Gobierno que posee refinerías. Hay otros hornos de heroína en Vientian, a dos pasos de la residencia real; cerca de Luang Prabang, en la isla de Khong, en el Mekong, junto a la frontera entre Laos y Camboya. Una nueva refinería ha sido recientemente instalada por Kuprasalth Abhay (jefe de la región militar de Vientian, y perteneciente a la poderosa familia Abhay de la isla de Khong) en Pju Khao Kruai, al Norte de Vientian.

### La dinastía de los Sananikon: Una fortuna edificada sobre el opio

Entre los magnates de este comercio podemos citar al príncipe Bun Um, del Laos del Sur, y la familia Sananikon, conocida como los «Rockefeller de Laos». Phui Sananikon, el patriarca del «clan», llevó a cabo en 1959 un golpe de Estado con el apoyo de Estados Unidos. Actualmente Phui es presidente de la Asamblea Nacional. Otros dos

# La CIA y La Droga

miembros de la familia Sananikon son diputados de la Asamblea, dos son generales (entre ellos el jefe del Estado Mayor de Rathikun), otro es ministro de Obras Públicas, y quedan otros que pertenecen, en escalones menos elevados de la jerarquía, a diferentes servicios políticos, militares o civiles. Por último, la compañía aérea de los Sananikon, Veba Akhat, alquila aviones y pilotos de Formosa con el objeto de llevar a cabo operaciones paramilitares que se prestan fácilmente a negociaciones comerciales con las tribus montañesas cultivadoras de opio. El comercio del opio está lo suficientemente admitido por el resto de la élite, como para que sus representantes alquilen aviones del Royal Laoitlan Government o creen líneas aéreas efímeras (como la Laos Air Charter o Laos United Airlines) a fin de comerciar directamente.

El control del comercio del opio, sin embargo, no ha estado siempre en manos de la élite laosiana, por más que los Estados Unidos se hayan interesado, al menos en ciertas ocasiones, por quienes realizan tan pingües beneficios. Es la CIA quien erige a los cultivadores meos, principal fuente del opio en Laos, en muro de contención frente a los guerrilleros del Pathet Lao, bastión montañoso de los meos. Fue también la CIA quien, en 1962, en la época de los acuerdos de Ginebra, construyó Long Cheng, una base secreta a 80 millas al Nordeste de Vientian. En 1964, la población de Long Cheng era de aproximadamente 50.000 habitantes, entre ellos cierto número de refugiados que habían huido de la guerra y que se dedicaron a cultivar adormideras en las colinas próximas a la base. La discreción que rodea a Long Cheng ha logrado disimular el comercio ante los periodistas. Pero las medidas de seguridad no han sido completas: Carl Strock informa en *Far Eastern Economic Review* (30 de enero de 1971): «A lo largo de varios años, ocho periodistas, entre los que me cuento, han conseguido entrar en Long Cheng, donde han podido ver a tripulaciones americanas cargando bombarderos T-28, mientras que agentes de la CIA charlaban con soldados thailandeses de uniforme».

Había en dicha base grandes cantidades de opio en bruto, listo para la venta en el mercado (52 dólares el kilo). Está claro que se trata de agua pasada; sin embargo, la base de Long Cheng sigue rodeada de un secreto tal que, el año anterior, el agregado de Prensa de los Estados Unidos y el director del centro de instrucción de la USAID se encontraron con que se les prohibía el paso a la misma. La CIA no se limita a amparar el cultivo de opio en Long Cheng y en otros lugares del país, sino que protege y concede autorizaciones de salida a los aviones cargados de droga.

## La Royal Lao Air Force sucede a la mafia

Durante algún tiempo, los intermediarios principales en el tráfico de la droga fueron los miembros de la mafia corsa, identificada en un informe de 1966 de las Naciones Unidas como una organización esencial para el comercio del opio.

En una región del mundo en la que el transporte constituye un importante problema y en la que la utilización del avión sigue siendo la mejor de las soluciones, los corsos pudieron servirse de los viejos aparatos de la segunda guerra mundial. Era la «flota mariposa», humorísticamente bautizada como «Air Opium». Pero mientras la guerra civil de Laos se intensificaba, en el período que siguió a 1963, los corsos iban teniendo cada vez más problemas, y a los meos les resultaba cada vez más difícil sacar la cosecha de las colinas.

Se produjo, pues, una vacante, que fue rápidamente cubierta por la Royal Lao Air Force, que comenzó a utilizar los helicópteros y aviones que les habían entregado los americanos para transportar el opio. Este arreglo fue más ventajoso políticamente que los precedentes, pues servía los intereses de todos los partidos anticomunistas. El transporte seguro del opio de los meos a través de una red aprobada «ideológicamente» animó a las tribus, equipadas e instruidas por la CIA, a luchar contra el Pathet

**El detenido, a pesar de que le son mostradas por la Policía más de cuatrocientas píldoras halladas en su coche, se niega a reconocerse culpable.**



Lao. Los Estados Unidos pudieron así contar con partidos fieles a su política anticomunista no sólo por razones políticas, sino también por motivos económicos mucho más sólidos.

El opio era una especie de cemento que conglutinaba a los partidos mejor que el anticomunismo.

Este cemento, mientras tanto, se ha endurecido. Long Cheng se ha convertido en el principal centro de recogida del opio cultivado en Laos. El general Vong Pao, protegido de la CIA, antiguo oficial del Ejército colonial francés y actual jefe de los meos contrarrevolucionarios, utiliza los helicópteros que le proporcionan los Estados Unidos y los aparatos STOL («short take-off and landing») para recoger el opio de las regiones circundantes. El opio es descargado y almacenado en las barracas de Long Cheng. Parte de la droga se vende en la misma base y es transportada entonces a bordo de los C-47 del Gobierno real de Laos hacia Saigón, el golfo de Siam o el mar de la China meridional, donde es cargada en barcos de pesca. Otra parte de la droga es enviada por avión a Vientian, donde se vende a negociantes chinos que la envían también por vía aérea a Saigón o la dejan caer en lugares determinados del océano.

Uno de los principales medios de transporte de Vang Pao, que no controla la Air Force del RLG, es la Xieng Khouang Airline, creada igualmente por la CIA. Esta compañía sigue estando dirigida por un americano, aunque muy pronto pasará a manos de los hombres de Vang Pao. Los dos C-47 que posee pueden transportar hasta dos toneladas cada uno, y son utilizados única y exclusivamente para el transporte del opio a Vientian.

## Eldorado y Némesis

Antes de la guerra relámpago de Nixon en Laos, el comercio del opio estaba en pleno auge. La producción había aumentado rápidamente a partir de los primeros años cincuenta, hasta alcanzar un techo de entre 175 y 200 toneladas por año. A las que hay que añadir 400 de las 600 toneladas producidas en Birmania y las 50 ó 100 toneladas cultivadas en Tailandia, que atraviesan territorio laosiano. El opio ha sido una especie de Eldorado para los corsos, la élite laosiana, la CIA y muchos otros, y al mismo tiempo una Némesis para las tribus meos. Pues al convertirse en simple peón de la estrategia más amplia de los Estados Unidos, los meos han visto cómo su ejército quedaba prácticamente aniquilado: la edad media de los reclutas es actualmente de quince años, y la población meo ha descendido de cuatrocientos mil a sólo doscientos

mil hombres. Dicho de otro modo, la recompensa de los meos por los servicios prestados a la CIA ha sido la destrucción de ese pueblo. La complejidad de la red del opio que une entre sí a Birmania, Tailandia, Laos y Vietnam del Sur es increíble.

Los itinerarios del opio son tan extraños y el tráfico de esta droga alcanza tal difusión, que si nos los presentasen en una novela de Ian Fleming no le daríamos crédito alguno. Pero el comercio es completamente real, y la red ha cogido entre sus mallas a Gobiernos muy alejados de las selvas indochinas. En 1962, por ejemplo, un escándalo relacionado con el tráfico del opio dejó estupefacto al Parlamento canadiense. En marzo de este año, el entonces primer ministro Diefenbaker confirmó el rumor según el cual nueve miembros canadienses pertenecientes a la «Impoluta» Comisión Internacional de las Naciones Unidas fueron sorprendidos mientras transportaban un cargamento de opio de Vientian con destino a los mercados internacionales de Saigón en aviones de las Naciones Unidas.

El itinerario de Laos a Saigón es, desde hace tiempo, una de las pistas mejor establecidas del comercio de la heroína y del opio. En agosto de 1967, un avión de transporte C-47 que llevaba a bordo dos toneladas y media de opio y de oro hubo de realizar un aterrizaje forzoso cerca de Da Lat, en el Vietnam del Sur. El piloto se negó a revelar su identidad, pero, según se dijo, el avión y su preciosa mercancía pertenecían a la mujer del general Rathikun. La droga iba destinada a un negociante de opio chino; el aparato iba pilotado por un antiguo piloto del KMT, L. B. Chao.

## La heroína, plaga de la US Army

Quienquiera que sea su propietario, estos aviones utilizados para el transporte de la droga aterrizan habitualmente en la base de Tan Son Nhut, donde tienen unas pistas reservadas y protegidas por la policía del aeropuerto.

Una parte considerable del opio y de la heroína se queda en Saigón, donde se vende directamente a las tropas americanas o desde donde se distribuye a las bases americanas diseminadas por todo Vietnam.

August Schultz es un GI que volvió a los Estados Unidos con el hábito de la droga. Ahora está curado, pero resulta altamente revelador el modo en que se le indujo al uso de la droga. August, que así se llama el soldado en cuestión, explicó a Ramparts que antes de ingresar en el Ejército era «totalmente normal», pero que un día cayó en las redes de la heroína. Fue el día último de abril de 1970, un día como cualquier otro. «Al entrar en el reducto vi a dos compañeros que se

estaban inyectando. "¿Qué es lo que estáis haciendo?", les pregunté. Créanme o no, yo ignoraba todo lo referente a las drogas. Ellos me lo explicaron y me preguntaron si quería probar. Dije que sí.

Según August, aproximadamente la quinta parte de los hombres de su unidad habían probado la droga. Pero lo más importante, según su compañero Ronnie McSheffrey, es que la mayoría de los oficiales de su compañía —MPs incluidos— lo sabían. McSheffrey vio inyectarse a MPs de su propia División (6.º Batallón, 31 Infantería, 9.ª División). El mismo sorprendió a un oficial de la unidad aprovisionándose de droga en un burdel próximo en el que podían obtenerse todas las drogas imaginables.

En un artículo incluido en el informe oficial del Congreso por el senador Stuart Symington el 10 de marzo de 1970, la periodista de Kansas City Gloria Emerson escribe: «En el cuartel general de una brigada destacada en Long Binh se averiguó que el consumo de heroína por parte del personal de la unidad había aumentado en un 20 por ciento...». «Es posible saludar a un oficial estrechándole la mano derecha, mientras la izquierda recibe una "dosis"», me confió un neoyorquino que estaba sirviendo en el Ejército.

A lo largo de las 15 millas de autopista que unen a Saigón con Long Binh hay unos cuantos lugares conocidos donde es posible comprar heroína a tres dólares frasco.

## La dama dragón de Saigón

Añadiendo encanto a la laberíntica intriga del comercio del opio en el Vietnam, tenemos a la famosa señora Nhu, la dama dragón de Saigón. La señora Nhu era, según parece, la coordinadora de todo el tráfico interior del opio en Vietnam. Desde su exilio «palaciego» en París, la señora Nhu sigue ejerciendo aún una influencia tal que ha impedido a un periodista americano la publicación de un informe sobre su participación en el tráfico de esa droga. En su libro «Mr. Pop», Don Schanche, antiguo editorialista de *Horizon* y ex director de la publicación *Saturday Evening Post*, menciona una entrevista que tuvo lugar en la llanura de los Jarros, en agosto de 1960, entre Edgar «Pop» Buell —un granjero del Estado de Indiana que abandonó los Estados Unidos para ir a trabajar con las tribus meos— y un indígena. Buell se trasladó en coche a Phong Savan en compañía de Albert Fouré, y allí se dedicó a vigilar el puesto mientras que se cargaba a bordo de un bimotor moderno una enorme cantidad de opio. Bajo el ala, una mujer conversaba animadamente con el piloto. Era delgada, vestía un largo pantalón en seda blanca y un «aodai», especie de túnica de cuello



«La droga se ha convertido en el mal público número uno...».

cerrado y abierta en ambos lados, típica del Vietnam. Tenía aquella mujer un cuerpo exquisitamente proporcionado y una clara expresión de autoridad en su hermoso aunque adusto rostro. Buell se dio cuenta de que era vietnamita y no laosiana. «Esa, le explicó Fouré, es la gran señora del opio de Saigón». Edgar no averiguó su nombre, pero reconoció el rostro y la silueta cuando, algunos meses más tarde, apareció en una revista americana la foto de una importante personalidad política de Vietnam del Sur. El periodista se guardó muy bien de publicar el nombre de aquella dama por temor a las represalias, pero no cabe ninguna duda de que aquel rostro inolvidable pertenecía a la señora Nhu.

En Saigón, el comercio del opio no es nuevo. Su historia se remonta a 1949, año en que los franceses colocaron a Bao Dai a la cabeza del Estado. Bao Dai se trajo a Bay Vien, jefe de la Policía y al mismo tiempo del hampa de Saigón, que controla el comercio de los narcóticos tanto en Saigón como en Cholon. Bao Dai y Bay Vien fueron sustituidos después de los acuerdos de Ginebra de 1954, por Ngo Dinh Nhu, el hermano de Diem Nhu. Nhu se había distinguido en Vietnam como organizador de un movimiento sindicalista católico calcado de la *Force Ouvrière* (Fuerza Obrera) francesa (a la cual la CIA había ayudado durante los años cuarenta a fin de aplastar a la CGT, sindicatos comunistas franceses). Al principio, Nhu fingió apoyar a Bay Vien y a Bao Dai; sin embargo, a finales de 1955 ya tenía bajo su control a la Policía Secreta de Saigón, así como el comercio del opio y heroína de la ciudad.

En el momento preciso en que los Nhu consolidaban sus posiciones, ingresaba en la organización militar de Diem un personaje poco conocido —un hombre que, con los años, iría extendiendo su control sobre la aviación del país, para convertirse finalmente en heredero no sólo del Gobierno de Vietnam del Sur, sino también del comercio del opio y la heroína—. Este hombre era Nguyen Cao Ky, que acababa de regresar de Argelia para hacerse cargo de los aparatos C-47 de la aviación comercial sudvietnamita. No se sabe en qué momento exacto Ky se vio envuelto con los Nhu en el comercio del opio; lo cierto es que a finales de la década de los cincuenta era ya un personaje conocido en los círculos de la élite de Saigón.

## Ocultas fuentes de ingresos

En una entrevista con Ramparts, el coronel retirado William Corson (autor del libro «The Betrayal», «La traición»), describe la vida de Ky hacia finales de la década de los cincuenta: «Ky era entonces coronel de Aviación y solía dar fiestas realmente fastuosas en el último piso del hotel Caravelle, de Saigón. También organizaba comidas fabulosas, detalles especialmente significativos por cuanto como coronel ese personaje no debía ganar más de 25 ó 30 dólares por mes; sin que se le conociese ninguna otra fuente de ingresos».

Sólo en la primavera de 1968 comenzó a hacerse luz sobre las posibles fuentes ocultas de ingresos de Ky: el senador Ernest Gruening reveló, en efecto, que cuatro años antes, Ky había participado en la

operación Maylight, organizada por la CIA. El programa de esta operación consistía en hacer pasar a agentes sudvietnamitas a Vietnam del Norte para que llevasen a cabo operaciones de sabotaje. Pero lo más importante es que, según los informantes de Gruening, Ky fue despedido por haber sido sorprendido mientras pasaba opio de Laos a Saigón. Significativamente, Ky y su tripulación fueron sustituidos por pilotos de la Nationalist Chinese Air Force. Ni la CIA, ni el Pentágono, ni el Departamento de Estado han desmentido nunca que Ky colaborase en la operación Maylight o que llevase opio a Saigón.

Por el contrario, un portavoz de la Embajada de Estados Unidos negó categóricamente que Ky hubiese sido alguna vez despedido «de un cargo por ningún miembro del Gobierno de los Estados Unidos por contrabando de opio o cualquier otra razón». Cuando Ky accedió al poder en febrero de 1965, la mayoría de los observadores suponían que había abandonado el tráfico del opio.

Era, sin embargo, un secreto a voces el que la señora Ky había sucedido a la señora Nhu en sus funciones de dama dragón de Saigón y que se dedicaba al comercio del opio directamente con el príncipe Bun Um en Laos del Sur.

Sin embargo, una alta personalidad militar de Saigón a la que Ky había ofrecido una participación en el tráfico de opio afirma que, en la primavera de 1965, Ky, ya en el poder, seguía transportando cargamentos de opio de 2.000 ó 3.000 kilos de Pleiku a Saigón. Nada parece indicar que desde entonces este personaje haya cambiado de costumbres. Corson, que volvió a Vietnam en 1965, observó que la participación de Ky en el comercio del opio se había convertido en una rutina que excluía prácticamente toda aventura y toda intriga.

## La auténtica fuente del opio y la hipocresía oficial

El opio es uno de los artículos más importantes del comercio del Sudeste asiático; reporta anualmente entre 250 y 500 millones de dólares. Indochina no ha gozado siempre de tan envidiable posición. Antes, la mayor parte del tráfico del opio se realizaba por las tradicionales rutas de Turquía, Irán y China. La droga era posteriormente refinada en laboratorios y fábricas de Marsella. El comercio mediterráneo estaba en menos de la mafia corsa. Esta mafia ha estado durante mucho tiempo estrechamente vinculada a los «señores del crimen» norteamericanos (Lucy Luciano, entre ellos), que introdujeron ciertas cantidades de estu-



# La CIA y La Droga

pefacientes en los «ghettos» negros. Pero claras importantes personalidades del Servicio de Control de Narcóticos del Gobierno canadiense y de la Interpol afirman que desde la segunda guerra mundial —y paralelamente a la expansión americana en el Pacífico— se produjo un cambio importante en las fuentes y las rutas del tráfico mundial del opio.

Según la Comisión de las Naciones Unidas encargada del informe sobre narcóticos y drogados, desde 1966 por lo menos, el 80 por 100 de las 1.800 toneladas mundiales de opio ilícito proceden del Sudeste asiático, lo que está en abierta contradicción con las declaraciones de la mayor parte de los oficiales americanos, quienes aseguran que la principal fuente de producción es el Oriente Medio.

En 1966, Jean Nepote, entonces secretario general de la Interpol, avisó a los investigadores del Arthur D. Little Research Institute (que tenía a la sazón un contrato con la US Government Crime Commission) de que el «triángulo fértil» era el principal centro de producción de opio. El año pasado, un miembro del Gobierno iraní declaró ante un congreso de las Naciones Unidas sobre el control de narcóticos, que el 83 por 100 del tráfico ilegal de opio se inicia en el «triángulo fértil», la región donde el opio está bajo el control de las tropas norteamericanas, laosianas y de China Nacionalista.

## Nixon y el China Lobby

No deja de resultar singular el que el Gobierno de Estados Unidos, que posee el mayor aparato de información y espionaje de la Historia, desprecie semejantes afirmaciones. El caso es que Richard Nixon y los responsables de la política americana en Asia han borrado prácticamente a Indochina del mapa del tráfico mundial de la droga. La supresión de Trotsky por Stalin en los manuales escolares soviéticos no es nada comparado con el modo que tiene el Gobierno americano de escribir la Historia. En su reciente discurso sobre la situación política mundial, Richard Nixon se ha expresado con franqueza sobre el tráfico internacional de estupefacientes.

«El uso de la droga se ha extendido con la violencia de una epidemia», dijo Nixon, y añadió que «esta calamidad se extiende rápidamente y sin respetar fronteras». Hay que lanzar un ataque en profundidad, afirmó el Presidente; hay que conjugar todos los esfuerzos para luchar contra la oferta y la demanda de narcóticos, para oponerse a las lidas y vanidades de la droga a través de las fronteras internacionales... «Hemos trabajado en estrecha colaboración con un gran número de

Gobiernos, en particular con Turquía, Francia y Méjico, para tratar de detener la producción ilícita y el contrabando de narcóticos». No es pura casualidad el que Nixon haya silenciado las fuentes reales del comercio de la droga en el extranjero, con lo cual ha eliminado toda posibilidad de solución del problema de la heroína en Estados Unidos. Nixon es el principal responsable de este estado de cosas por su política, sus alianzas y los nombramientos políticos por él relementemente efectuados. Pues el acceso al poder de Richard Nixon ha corrido parejas con el triunfo de los partidarios de una política de agresión de América en Asia. Este grupo, familiarmente conocido como China Lobby, ha venido ejerciendo, desde 1950, fuerte presión sobre el Gobierno, cuando no ha figurado directamente en él. Entre los miembros más conocidos del China Lobby se encuentran la señora Anne Chennault, cuyo marido, el general Claire Chennault, fundó Air America; el periodista Joe Alsop, el director del FBI, J. Edgar Hoover; el ex senador de California William Knowland; sin olvidar a Ray Cline, actual jefe de los Servicios de Inteligencia del State Department. Todos estos personajes, junto con otros compatriotas suyos, como Henry Luce, el director de *Time Magazine*, ya fallecido; la viuda de este último, Claire Boothe Luce, han figurado entre los más ardientes defensores de la causa nacionalista china en los Estados Unidos.

En 1954, Chiang-Kai-Chek formó la Liga Anticomunista de los Pueblos de Asia (APACL: Asian People's Anti-Communist League), que iba a convertirse en uno de los lazos esenciales entre el China Lobby y el Gobierno de Formosa. Ese mismo año, Nixon insistió para que se enviasen tropas americanas a Indochina tras la derrota francesa de Dien Bien Phu. Esta propuesta fracasó.

A raíz de la fundación del APACL, Chiang anunció haber establecido «estrechos contactos» con tres políticos americanos. El más importante de estos tres hombres era el entonces vicepresidente Richard Nixon. El «lobby chino» ha brindado su ayuda en todo momento al actual Presidente de los Estados Unidos.

La señora Chennault, por ejemplo, copresidente en 1968 del Women for Nixon-Agnew Advisory Committee, ayudó a recaudar un cuarto de millón de dólares para la campaña electoral. Fue también ella quien, justo antes de las elecciones, llevó a cabo una campaña cuidadosamente elaborada y tendente a sabotear un plan de paz de la Casa Blanca.

Menos de treinta horas después del anuncio de este plan, el Presidente Thieu, de Vietnam del Sur, rechazaba las nuevas negociaciones preconizadas por él mismo. La se-

ñora Chennault no era totalmente ajena a ese rechazo.

Pero no son sólo las deudas contraídas por Nixon con el China Lobby o sus simpatías particulares las que han ligado al Presidente a las maquinaciones del Kuo-Min-Tang, contribuyendo a hundir a los Estados Unidos aún más en el atolladero Indochino. Uno de los nombramientos más importantes por él efectuados en política exterior ha sido el de Ray Cline para el cargo de State Department Director of Intelligence and Research.

Cline, jefe discutido de la CIA en Formosa, ha contribuido a organizar incursiones del Kuo-Min-Tang en la China comunista; fue un ardiente defensor del viejo proyecto de Nixon de organizar en China una nueva Bahía de los Cochinos, y contribuyó a la reanudación de los vuelos no pilotados sobre el continente chino.

## Air America, la CIA y el «ejército del opio»

Hay que mencionar igualmente a una «corporación» formada, nada más terminar la segunda guerra mundial, por el general Claire Chennault y rebautizada en la década de los cincuenta con el nombre de Air America. Esta compañía, que se encarga de transportar personal a todos los países del Sudeste asiático, está al servicio de una política que ha convertido a Indochina en el tercer campo de batalla sangriento de la historia americana. La Air America tiene importantes contratos firmados con la Central Intelligence Agency.

Uno de los servicios más importantes prestados por Air America ha consistido en volar por cuenta de la 93 División del KMT, «el ejército del opio» de Birmania. Aunque también ha transportado opio directamente, Air America cubre todos los puntos de recolección de adormidera de Laos y de Vietnam, pues, además de disponer de una «flota mariposa» particular y de variados medios de transporte militar, Air America es la línea aérea oficial de Indochina. Un joven negro de veinticinco años, recién regresado de Indochina, confesó a Ramparts que había ido a Vietnam en 1968 como mercenario con la esperanza de dedicarse al tráfico de drogas. Pero se dio cuenta de que el tráfico estaba ya en manos de «un grupo como la mafia: perfectamente controlado, por lo que yo no tenía nada que hacer allí». El único modo de poder participar en el tráfico del opio era, según nuestro confidente, alistarse como mecánico en Air America. «Laos estaba plagado de estupefacientes», y trabajar en Air America era la única solución que le quedaba al joven negro.

## El mapa del opio y el de la estrategia americana

En Indochina ha habido algo más que un simple proceso de corrupción de los «dramatis personae» participantes en el gran drama asiático de USA. Los pueblos meos han sido casi aniquilados, el «Air Opium» de la mafia corsa ha sido suplantado por el Air America de la CIA; los soldados nacionalistas chinos se dedican al tráfico de la droga, y muchos de los forjadores de la democracia de los Estados Unidos en Oriente, como los Nhu o el vicepresidente Ky, han sido traficantes de drogas.

Todos ellos no son más que extraños actores de una tragedia de mucha mayor magnitud: la sustitución de la red original del tráfico de estupefacientes (ruta Oriente Medio-Europa Occidental) por otra que se confunde formalmente con la presencia de Estados Unidos en el Sudeste asiático.

La «ecología» de los narcóticos ha sido refundida de tal modo que ahora coincide con la estructura de la estrategia americana en Asia: la conquista furtiva de un continente para servir los intereses de quienes componen el China Lobby.

Uno de los resultados ha sido la sistematización del comercio del opio (con la ayuda de expertos tecnológicos americanos) que se extiende a la par que la presencia americana en Indochina. Los piratas corsos del opio han sido sustituidos por eficaces tecnócratas que llevan a cabo su trabajo con envidiable precisión. Sin tropezar con obstáculos de fronteras, sin tener que preocuparse de problemas aduaneros y ocupándose en la libre circulación del personal militar por las capitales de Oriente, los Estados Unidos han llevado a cabo una guerra santa para exterminar el comunismo y proteger los mercados asiáticos.

Cada nueva manifestación de esta horrorosa guerra resulta más horripilante que la precedente. Sus consecuencias saltan a la vista en las calles, en los pululantes «ghettos» urbanos o en los solitarios suburbios, donde cada día crece el número de adolescentes que se drogan.

La heroína se ha convertido en el mal número uno de la opulenta América. Para esa madre de Westport (Connecticut) que se sintió con ganas de morir al descubrir los brazos de su hija desfigurados por horribles cicatrices. Para ese padre de Cicero (Illinois), que enmudeció al ver a su hijo regresar de la guerra con una aguja teñida de sangre como único recuerdo. ■ F. B. y B. G. Copyright «Ramparts Magazine» (1971) by Permission of the Editors, y para España, TRIUNFO (1972).